

cion pinta con pinceladas maestras, y califica con dolorosa exactitud los cobardes atentados de los sacrílegos opresores de la Iglesia; viles carceleros del sucesor de San Pedro. Hace notorias las espirituales gracias que el Vicario de Jesucristo, con misericordiosa profusion, derrama sobre el mundo católico; y de aquí toma ocasion para hablar, como doctor á los sábios, como maestro á los ignorantes, como juez á los recalcitrantes, como tierna madre á los niños; y en fin, como Pontífice santo, que hace descender hasta la fimbria de sus vestiduras, el óleo misterioso que consagrara su cabeza; extendiendo la virtud de su uncion á cuantos su báculo alcanza, á cuantos llega su voz, á cuantos descubre su mirada, para hacer brotar en todas partes, el doloroso arrepentimiento, y la penitencia humilde, y la santa expiacion que, á una con llorosa plegaria, aquisten la gratuita misericordia, el piadoso perdon y la paz de Jesucristo.

§ XI.

Pero nada preocupaba tanto el celo del apostólico Prelado, como el repugnante protestantismo, con sus avances tortuosos como los de la serpiente; con sus medios de seduccion tan viles como todo interés material; con su ascendiente tan ilegítimo como el que le asegura la antinacional proteccion que le presta el poder público. Y tronaba contra él en sus conversaciones, en sus cartas privadas, en su predicacion; y sobre todo, en sus Cartas é Instrucciones pastorales. Vigilante dia y noche sobre su rebaño, conoció en tiempo la intensidad del mal, lo estragoso de su accion; y comprendió la necesidad de luchar contra él, á todo trance, aunque fuera esperando contra toda esperanza. No era de los que piensan que el protestantismo, cadáver en disolucion, no puede inspirar sérios temores: le temia, no como á un elemento de seduccion; sino como á un principio de corrupcion y disolucion: porque tambien los cadáveres matan, envenenando la atmósfera con sus miasmas. El no opinaba que combatir al protestantismo es hacerle creer que vale algo: pensaba sí, que sea cual fuere la necedad de los que yerran envaneciéndose de su propio error, es necesario exponer á la pública ver-

güenza esa misma vanidad fátua; á fin de que ella no fascine á los incautos y sencillos, que se pagan de charlatanerías, y se dejan imponer por el amanerado continente de la hipocresía. Que el Ilmo. Sr. Camacho hacia apreciaciones exactísimas sobre nuestro *hic et nunc*, con relacion al elemento protestante y su propaganda, se ve claramente en estos conceptos suyos. En carta particular de 2 de Julio de 1884 escribia á un amigo: "En mi concepto importa mucho inculcar bien en el pueblo, la idea, por desgracia demasiado cierta, de que en los esfuerzos actuales del protestantismo, no tanto se trata de una propaganda religiosa, sino más bien de una propaganda antinacional; por medio de la que, la raza yankee quiere lentamente asimilarse la raza mexicana, para que de este modo sea más débil la resistencia, el dia en que á la primera convenga ya convertir el actual ominoso protectorado en abierta y absoluta dominacion." En carta de 4 de Junio del mismo año habia escrito sobre el mismo tema: "La invasion yankee cada dia es más alarmante; y como la Religion nacional es la única dificultad seria que ha quedado en pié para la anexion ó la absorcion, importa é interesa demasiado al enemigo allanar ese obstáculo, amortiguando en las masas el amor á la religion de sus mayores. El trabajo para conseguir lo que se intenta es lento relativamente; pero de resultado seguro *de tejas abajo*: porque la lengua del dinero, que es la principal arma de la propaganda, concluye siempre por triunfar; no haciendo verdaderos protestantes, que esto poco importa para el resultado, sino formando descreidos, y acabando con el entusiasmo religioso del pueblo. . . . Estamos asistiendo á la agonía, no de la Iglesia, sino del país; porque la trasformacion de nuestro carácter, de nuestros hábitos, de nuestro modo de ser, se va operando insensiblemente en grande escala; y no se alcanza cómo *en lo humano*, pueda ponerse un dique al impulso dado á nuestra sociedad en aquel sentido. . . . Por lo demás, esta propaganda protestante ha sido mi pesadilla de siete años á esta parte."

Hé aquí las apreciaciones del Ilmo. Obispo, sobre nuestra presente situacion religiosa, social y política: la exactitud de ellas puede verlas un ciego. Su celo, pues, contra el protestantismo no procedia de una pusilanimidad de beato, ni del fanatismo de un sectario; sus dignos ataques á la propaganda antinacional, no eran fusilazos á las moscas, ni lanzadas á molinos de viento. Conocia íntimamente el mal y lo

analizaba en su naturaleza, en sus medios de acción, en sus recursos, en sus tendencias y en sus resultados. Sin temer por la muerte de la Iglesia, porque la Iglesia no es mortal, lamentaba la muerte de la Patria, asesinada indirecta y traidoramente con los golpes asestados directa y desembozadamente contra la Iglesia. Por esto luchaba contra el mal; y luchaba siempre y con fortaleza, para no merecer alguna vez aquel impropio de un Profeta: *Ciegos son todos sus atalayas, ignorantes todos: perros mudos impotentes para ladrar, visionarios, dormilones y aficionados á sueños.* (Isaiæ LVI. 10.)

Dos veces se presentaron en la ciudad episcopal los propagandistas del error protestante; y tuvieron que levantar su campo, ahuyentados por el grito de alarma del Pastor que apercibía á las ovejas y ponía en guardia á los perros. A la tercera vez los comisionistas de la conquista pacífica se presentan escoltados por la fuerza pública: y el primer salon protestante se estableció en Querétaro, como se plantean muchas cosas en los pueblos que sueñan con sueños de libertad; es decir, merced á la presión de fuerza mayor. En otra ocasión el mal amenazaba bajo distinta forma: debía ser introducido y sostenido por fuertes intereses particulares, que hacían inevitable el próximo establecimiento de una numerosa colonia americana; y por lo mismo protestante ó indiferentista.¹ Entónces el venerable Obispo, sin medios humanos para conjurar aquel peligro, se propone hacer violencia al cielo por medio de la oración pública, de las plegarias de todo su pueblo en masa, que gustoso emprende peregrinaciones piadosas á un devoto santuario; á donde multitudes de dos, de tres y hasta de cinco mil fieles van á doblar la rodilla para recibir, con el Pan del cielo, la virtud que la oración necesita para ser presentada por los Angeles ante el trono del Misericordioso.

¹ Se trataba de la enagenación de la famosa Fábrica de Hércules á una compañía yankee, que indefectiblemente habría traído á ella, para sus labores, tres ó cuatrocientos operarios americanos. La enagenación no se realizó.

§ XII.

Alarmaba especialmente al Ilmo. Sr. Camacho el peligro que corre el sexo débil en el contacto inexcusable de nuestra sociedad con los protestantes, y por lo mismo dirigió su voz pastoral á las jóvenes católicas, aperebiéndolas sobre el tal peligro con exhortaciones, consejos y advertencias tan explícitas como oportunas y prudentes (núm. XXIV.) Es que sabía que, en toda *conquista pacífica* de un país, en toda ocupación por predominio de raza, el ministerio de la mujer ejerce un influjo decisivo. Porque la mujer, Eva de todos los siglos, á quien el espíritu de curiosidad y novelería, espoleado por el prurito de la vanidad, empujará siempre á cortar el fruto de todo árbol vedado y á seducir con él al sexo fuerte, se prevale de los atractivos de su propia flaqueza para enervar toda fuerza que no podría vencer con la fuerza: Dalila haciendo dormir á Sanson para cortarle su cabellera. Vuelve despues á hablar sobre el mismo tema (núm. XXV); y al detallar los peligros que entrañan los matrimonios entre católicos y protestantes, hace resaltar los inconvenientes de cierta educación que hoy se dá, y que facilita y allana las sendas que á la apostasía conducen. ¿Qué diría hoy el celoso Obispo, si viera introducido en la sociedad más elevada cierto sistema de educación, que teniendo por base el aprendizaje de la lengua del invasor protestantismo, y presidida esta educación por institutrices americanas, propende directa, eficaz é infaliblemente á favorecer el predominio de una raza que trae consigo el predominio del error?¹

El Ilmo. Sr. Camacho, repitiendo textualmente palabras de S. S. el Sr. Pio IX, decía: "Nadie puede ignorar cuál ha sido constantemente el juicio de la Iglesia Católica acerca de los matrimonios entre católicos

¹ Esas institutrices americanas solemnizaron en cierta ocasión, la distribución de premios merecidos por sus pensionistas en sus exámenes. Algunos respetables padres de familia se creyeron con derecho para asistir á un espectáculo, en que sus hijas representaban el primer papel, y ocurrieron á la Casa-Colegio. Pero las rígidas institutrices no les admitieron, y tuvieron que sufrir un largo plantón de portería, donde nosotros les vimos; y en verdad no nos parecieron muy contentos. Entre tanto, el espectáculo estuvo bastante concurrido de clero. ¿Será que una de las bases de la educación americana sea negar á los padres de familia atenciones respecto de sus hijas, que se otorgan á personas extrañas? Habiendo pedido explicación sobre hecho tan inconveniente, á persona que creímos podía dárla, nos la dió tal, que por buen oficio, le aconsejamos que no volviera á dárla; y ménos á alguno de los desairados; porque podría serle mal contado.

y herejes, que siempre ha reprobado y tenido como ilícitos y en gran manera perjudiciales" Luego si la Iglesia reprueba siempre tales matrimonios, es lógico pensar que reprobará todo aquello que los facilite, que los estimule: es así que, no hay medio que facilite más las relaciones y conexiones amorosas que la comunidad de lenguaje entre los que aspiren ó aspirar pueden á tales conexiones: luego, estamos en el caso de suponer que, la Iglesia reprobará un sistema de educacion que tenga por base la enseñanza de una lengua, que con la comunidad de habla, traiga aquella facilidad á los que versan en el peligro: que con la insuflacion del espíritu que con la lengua se comunica, no sólo facilita, sino que apresura, estimula esos reprobados enlaces. Es cierto que la Iglesia Católica nunca ha prohibido ni prohibirá el aprendizaje de lengua alguna, desde el idioma sábio de la misteriosa India, hasta el monosilábico dialecto del más bozal africano. Pero no se trata de esto: la cuestion nuestra es de actualidad y conveniencia, tanto religiosa como nacional: el caso concreto es, el *hic et nunc* de nuestra infortunada Patria; y en ese *hic et nunc*, es muy lógico y consecuente, supuestos los principios generales, que no protegiera y fomentara la Iglesia y sus Prelados lo que prohibir no debieran. Cuando en términos absolutos no pueda impedirse un mal, es al ménos un deber no multiplicar los alicientes, no proporcionar los medios que expeditan y aceleran la caida en él.

El inolvidable Obispo de Querétaro preveía y temblaba de lo que ya estamos mirando en algunas partes, donde se establece como base de una educacion esmerada el aprendizaje del inglés. No faltan ya jóvenes infatuadas hasta el ridículo, que hacen cómico alarde de balbucear unas cuantas palabras del idioma en que habrán de ser seducidas y engañadas por aventureros, que en ellas no buscarán ni amarán el verdadero mérito personal, sino á sus valores contantes y sonantes. La curiosidad y novelería natural en toda mujer, se aviva y excita por una educacion insustancial y frívola, que la precipitará á preferir enlaces de moda y de vanidad, en que su papel de esposa, á estilo yankee, se reduzca al de un mueble casero, á matrimonios por amor y de verdadera conveniencia cristiana y social. ¹ En otro tiempo, entre nosotros,

¹ Sobre la nulidad social de la mujer en la república vecina, pueden, los que en ello se interesen, leer en el capítulo XXVI del libro titulado: "Costumbres de los Americanos" por Mistress Trollope, y otros varios lugares de él.

por vanidad y orgullo, se solia decir: *Marido y breña, solo de Española*: el tiempo se acerca, si no estamos ya en él, en que, con toda nuestra independenciam á cuestas, y con toda la libertad escrita, en el bolsillo, se diga: CIVILIDAD Y CONSORTE, SOLO DEL NORTE.

Preveía con amargura estas cosas, y se lamentaba de ellas, no sólo como Obispo que presentia los males que á la Iglesia mexicana le sobrevendrán, con la invasion de una raza en que predomina la herejía; sino tambien como buen ciudadano mexicano, como verdadero amante de su patria; porque lo era, y no tuvo empacho en decirlo en muy altas y claras voces. "Ahora, decia, no sólo como Obispo católico, sino como Obispo mexicano y compatriota vuestro, os dirémos una palabra para concluir. ¿Y será dable que vosotros, padres y madres desnaturalizados, ayudeis y coopereis activamente á apresurar tan espantosa catástrofe, por medio de la entrega que por vil interés haceis de vuestros hijos é hijas; á gentes de esa misma raza enemiga para que amolde desde la tierna edad de aquellos, sus espíritus y corazones, conforme á un tipo tan antipático y tan repulsivo para nuestra raza, y que de este modo se debilite y amengüe cada dia más lo que queda de nacional en nuestro carácter y costumbres? Ah! *La Religion y la Patria se aunan para pronunciar el anatema y el baldon sobre gentes que así demuestran, no sólo su falta de fé religiosa, sino aun su falta de vergüenza, de pundonor nacional y de pudor!* (núm. XXVII)

¡Qué Obispo, y qué lenguaje! El Obispo que tal sentia, y así se expresaba, ciertamente que nunca habria empuñado la espada de Elías; pero como los sacerdotes temerosos de Dios, habria salvado y guardado el fuego sagrado y perpétuo del templo de Jerusalem, en que se simbolizaba la presencia del Señor y la incolumidad de la Patria (2 Machab. I. 19): no habria acompañado á Alfonso VIII en las Navas de Tolosa como el arzobispo D. Rodrigo; pero tampoco habria hecho jamás el papel de Recafredo de Sevilla. ¹ Es que nuestro Obispo no tenia la opinion extraña, por no llamarle de otro modo, de que *la Iglesia católica en México nada tiene que temer de la invasion americana*;

¹ Dice la Historia; "Recafredo metropolitano de Sevilla, por complacer al rey malo (de Córdoba) y bajo el aparente pretexto de hacer cesar la persecucion, mandó que no fuesen tenidos por mártires, sino por malhechores y excomulgados los que de su voluntad se presentasen al juez," espontaneándose al martirio y dando testimonio de su fé.